



ENRIQUE SYMNS

Dolor, soledad y magia
frente a las puertas de
la eternidad

Página 3

MANUEL QUARANTA

De la muerte
considerada como una
de las bellas artes

Página 4



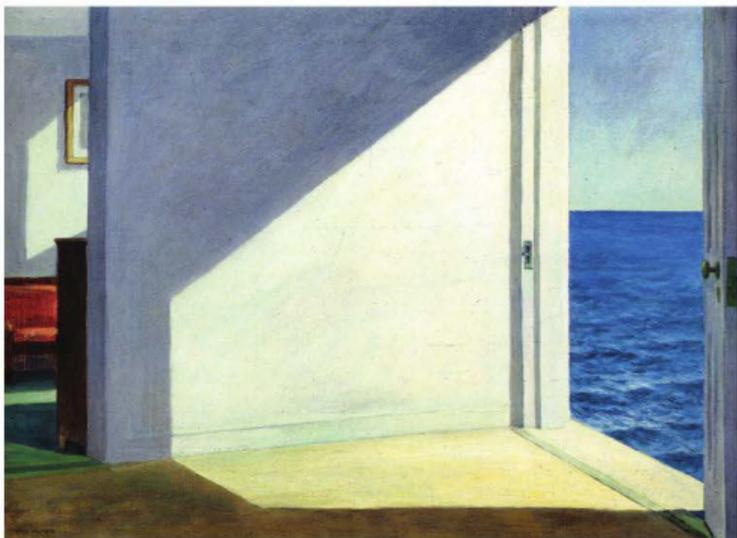
SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 191 | JUEVES 30 DE JULIO DE 2015

Mark Strand



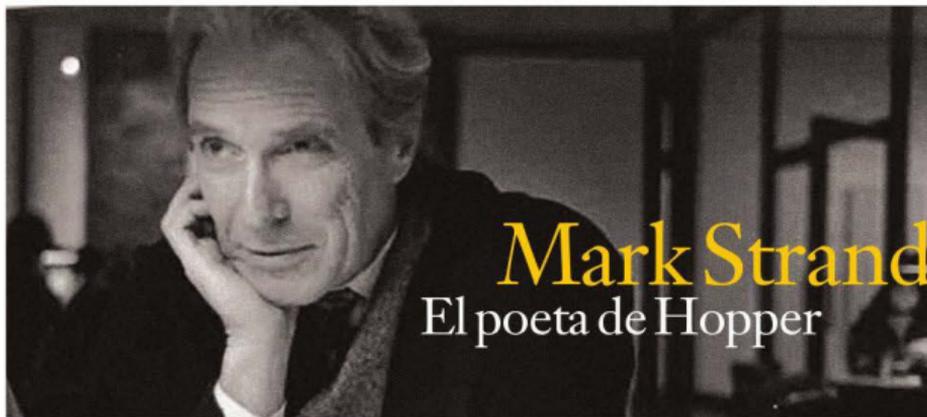
EDWARD HOPPER, "INSIDIOSO (CENTRAL HALL)".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El poeta de Hopper

Mato y olvido, de Daniel Ares, desnuda las dinámicas de los grandes medios de comunicación como generadores de ficciones que terminan legitimándose y generando nuevas realidades. La novela de Ares —escritor y periodista nacido en Buenos Aires 1956— fue ganadora del Premio Extremo Negro del BANI 2015 con el voto unánime del jurado. El fallo elogio que está "maravillosamente escrita" y que ahonda "en lo

peor" del poder político, judicial, policial y periodístico: "Un infierno encantador para un crimen perfecto". "Hay una dinámica que tiene que ser cuestionada, no hay otro país en el mundo adonde un diario sea dueño de todo el papel y sobre esto construya un imperio", dice Ares a *Télem*. La historia encuentra su génesis en el asesinato de María Soledad Morales, que conmocionó al país por los 90.



Mark Strand

El poeta de Hopper



→ GUILLERMO SACCOMANNO

Soy un poeta más preocupado por la escritura que por la propia imagen, y más por la vida que por la repercusión pública", ha declarado el hace poco fallecido octogenario Mark Strand, uno de los más interesantes poetas actuales en USA. "Me veo a mí mismo como un ser humano normal, un tipo que escribe poesía, y no como un poeta que la va de exquisito". *Tormenta de uno es, además de un hallazgo, suslogros como tituló de uno de sus libros más bellos y más elogiados, el autorretrato de un poeta apartado que registra en la subjetividad más pura el efecto de las catástrofes públicas, catástrofes que no son necesariamente ni sociales ni climáticas: puede tratarse del adiós a una historia o de la conciencia de la edad, el fin de una época. Los versos de Strand aborran la emocionalidad explícita. Son siempre pistas que permiten intuir pérdidas, fisuras, la melancolía que nada resquebraja. Y cada tanto unahistoria que dice que el mundo trella fuega. En la dialéctica entre el uno y el todo, la repercusión de lo exterior en la interioridad, a su vez, la expresión de cómo la afecta, se mueve la escritura de Strand. Se mueve, escribe. Y esta es la sensación que produce su poesía.*

Uno lee un poema. Se aparta, vuelve a leer, y pareciera que el poema cambió de lugar. En verdad se trata de otra cuestión: nos el poema el que cambió. Es uno. Porque el poema le modificó a uno la perspectiva: "Que la lengua es un error y que no se hace justicia con las cosas/ Cuando se las representa. El yo, diremos, nunca podrá/ Verse con un disfraz y nunca será visto sin él", escribe Strand y establece, sin rodeos, los límites de la palabra poética. Es en este punto donde, al admitir la imposibilidad de las cosas con el nombre preciso de las cosas, eso que se dio en llamar la palabra justa, se prohíbe el exhibicionismo y la demagogia y recluye su búsqueda en una reclusión: la vida privada. "En voz baja, las confesiones a media noche... ¿para qué vivir/ Por otra cosa? Nuestra obra maestra es la vida privada". Consecuente, cargando sobre sí el peso de una autocrítica al *american way of life* y el ciudadano medio, en "La noche, el porche", Strand escribe: "Lo que deseamos, más que una estación o el tiempo, es la comodidad. / De ser descomodidad, al menos para nosotros mismos. Esta es la dificultad/ Del asunto, que nos por lo que el mundo, si pareciera que estuviéramos esperando/ Algo cuya aparición será en realidad su desaparición.../ El sonido, pon-

gamos, de unas hojas que caen o sólo el de una hoja/ O menos. No tiene límite lo que podemos aprehender. El libro de ahí afuera/ Nos dice eso y no se escribió pensando en nosotros". Hay un eco de Wallace Stevens, la reverberación de una mitología de lo doméstico como escenario de confinamiento reflexivo, lugar de gestos cotidianos buscando conciliarse con los sobresaltos de un yo solitario. "Lo que pensamos no es nunca lo que vemos", pensaba Stevens. Y Strand lo tiene en cuenta. Es lógico entonces que le fuera concedido el Premio Wallace Stevens. El "mood" Strand de creación puede encontrarse en la sutileza de "Una suite de apariciones", donde a modo de arte poética escribe: "Cómo avanza y se deposita como viento/ En el oído que sólo oye el tarareo al principio, la primera/ Sugerencia de lo que va a venir, cómo irá creciendo fuera de sí // Fuera del propio tarareo, porque, si no lo hiciera, moriría/ En el cenicero del sonido sin haber conocido y entonces/ Nada ocurriría durante días o semanas hasta que algo semejante// Valviera, un sonido que se anunciara conjetivo, una voz/ Un espasmo que se anunciara del deseo/ Convertiendo de repente tu lengua en un campo que se despliega// Y mientras tanto el tarareo puede oírse todavía, el tarareo/ Original antes de que fuera tuyo y te reclinás y lo escuchás /sorprendido de que lo dicho fue-

ra verdad quería decir// Y pensás que adelante/ Cualquiera idea de vos mismo debe incluir un cuerpo que envuelve una canción". Strand, nacido en la isla Prince Edward, Canadá, en 1934, ha sido profesor de literatura en más de quince universidades estadounidenses alternando la docencia con el periodismo gastronómico, es decir, escribiendo sobre restaurantes. "Eso sí que da poder", ironiza. Traductor incansable, especialista en literatura comparada, al haber pasado parte de su adolescencia en América Central y América del Sur, la poesía en español no le ha sido ajena, tradujo a Octavio Paz y a Borges. Si bien escribió numerosos poemas que le valieron unos cuantos galardones notables, la consagración no lo volvió diplomático. Strand no ha tenido remilgos a la hora de declarar que Bush no era su presidente y su país no había aprendido nada de la guerra de Vietnam. Si hay poetas que prosiguen luchar contra el estado y cambiar el mundo, más les vale abandonar los versos y agarrar una ametralladora. Aunque nunca manipule, este es su plan: "La poesía es un compromiso de poeta y el remanido compromiso. En todo caso, su compromiso es moral y se lee en

"Gente que camina por la noche": "Lleaban lo que tenían en bolsas de basura y mochilas, /Iban en largas filas que serpenteaban por caminos rurales, por campos/ yermos hasta el borde de la ciudad, hacia calles numeradas, hileras/ de árboles sin hojas y montones de escombros. Cuando llegaban/ a la plaza mayor, se cubrían con mantas/ y trozos de cartón y dormían en bancos o se apoyaban/ sobre baldosas de cemento rotas, fumando, mirando cómo se elevaban/ las tenues banderas de humor gris de su aliento, la ágil luna/ que ascendía por el cielo, sus flacos perros buscando carroña". Pero esta frontalidad para calar en lo social no excluye negar hipócritamente los placeres furtivos de la vida, donde Strand se siente en buena compañía con el serbio Charlie Simić, la otra gran voz de la poesía norteamericana actual. La gran pregunta que nos formula Strand se concentra en apenas dos versos: "Ustedes que están ahí, díganme, ¿qué es la poesía? / ¿Puede morirse alguien sin un poco tan siquiera?" Quien alcance a involucrar la poesía de Strand podrá confirmarlo: se trata de pasar de un cuarto de Hopper a otro. Y ser el otro. El otro que camina y si uno quiere llevarnos de sentido, es uno quien debe tomarse ese trabajo. Puede que el último cuarto comunique, como la pintura de Hopper, con el mar, el abismo. (Acaso hay mar, abismo más inquietante que la vida privada)

CARLOS HUGO APARICIO: LA VOZ DEL MARGINADO

La reedición del primer libro del poeta Carlos Hugo Aparicio, Pedro Onillas, a 50 años de su aparición, es un homenaje al escritor que retrató la cotidianidad del hombre desplazado por la marginación y la soledad. Publicado por El Suri Porfiado, la obra sería el inicio del camino y de un lenguaje que Aparicio—nacido en La Quiaca, Jujuy en 1935 y radicado en Salta, donde falleció en abril pasado—fue profundizando

tanto en sus libros de poesía, como en su sustanciosa producción narrativa. Al igual que el "Juanito Laguna" de Berni, este Pedro Onillas muestra un paisaje de esperanzas truncadas y está armado a partir de retazos de soledades calladas, frascos entredichos, silencios estampados en medio del discurrir, relieves de una gestualidad del que vive "doblándose hacia el centro de sí mismo".



JUEVES 30 DE JULIO DE 2015 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Enrique Symms

Dolor, soledad y magia frente a las puertas de la eternidad



LEONARDO HUEBER

El libro de Christian Masello, *Enrique Symms: dolor, soledad y magia frente a las puertas de la eternidad* (Letra Sudaica Ediciones, 2015), es un libro que, con la excusa de un reportaje, nos muestra el pasado y el presente de uno de los grandes mitos de los bajos fondos de la cultura nacional y de uno de los escritores argentinos más originales de los últimos treinta años.

Escribe Masello sobre Symms: "Para aquel que cayó en estas páginas como quien pasea por un calle desconocida, van estos datos de un ser llamado Enrique Symms. Nació en el Gran Buenos Aires, escribió en publicaciones como *Pim Caliente*, *El Porteño*, *Exotico*, *Fin de Siglo*, *El Cazador* y *La Maga*. Fue colaborador de *Clarín*, prosecretario de redacción de *Satirión* y otros menesteres periodísticos. Pero su criatura en tinta más relevante fue, es y será *Cerale & Pecer*: desde 1983 como suplemento de *El Porteño*, y ya al año siguiente con entidad propia, hasta su desaparición en 2004, con interrupciones, cierres y aperturas, el espécimen de papel fue un refugio para aquellos ubicados en los márgenes de este sitio inumando".

Escribió *La banda de los chobales*, *La vida es un bar* y uno de los mejores libros de la literatura contemporánea: *El señor de los venenos*.

Hizo monólogos en los recitales de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, Bersuit Vergarabat, Los Pijos y Los Caballeros de la Oquena. Fue uno de los animales más reacios a recibir cultura.

En el Suplemento *Kos* número 5 de la revista *Fin de Siglo*, Car-



REPORTAJE. MASELLO CON SYMMS, UNO DE LOS ESCRITORES ARGENTINOS MÁS ORIGINALES DE LOS ÚLTIMOS AÑOS.

los *Indio Solari* dice sobre *Cerale & Pecer*: "Yo compartí siempre con tu revista un sentimiento de humillación, es una revista que ha señalado decididamente las cosas que nos humillan, marca los hechos y fenómenos que impedian hacer la vida tal cual uno quiere hacerla. Marcó un camino muy especial de los derechos humanos extendidos a los presos, a los gays y tenía una visión diferente de la ética y la moral. Por otra parte, la reivindicación de la trasgresión incitaba al espíritu de lucha a pesar de la inevitable institucionalización en que cayó su discurso. Curiosamente no me entristece, tanto como un lector que va a encontrar ese vacío en los quioscos, está por qué yo y tengo acceso al mundo de la cultura que él me abrió".

En una entrevista realizada por Juan Laguarda y Agustina Pat Frontera para *Perifoneo Vía*, Enrique Symms dice sobre *Cerale & Pecer*: "La revista era, fue, una leyenda. A diferencia de un mito, la leyenda es un ejemplo que de-

ja sobre cómo sobrevivir en soledad en un mundo de zombis, de seres estructurados, de personas ausentes que andan por las calles yendo y viniendo de lugares, pero no estando en ningún lado, como la mayoría de ustedes, como ustedes que no están en ninguna parte. Y nosotros éramos como una manada de desahuciados que tratabamos de escapar de la cárcel del tiempo, así que no era individualidad".

No hace mucho, en el programa *Hipertexto* de CN23, conducido por Juan Pablo Bertazza, Enrique Symms se quejó sobre el libro de Masello, diciendo que había sido engañado, traicionado. La verdad es que en la lectura no se ve animosidad contra Symms. Los publicistas de *Perifoneo Vía* y *Indio Solari* son personas como él, personas a las que la realidad del mundo y las miserias de la condición humana les pega sin haber levantado la guar-

dia, personas a las que a la hora de hacer periodismo o literatura los flujos de la moral, la ética y las buenas costumbres resultan vencidos y que escriben para un submundo de lectores ávidos de comprender, de individuos que sospechan que la vida es bastante diferente a la que les mostró La familia Ingalls, Symms, y no encuentro la manera de decirlo de otra manera, es un héroe en este lío. Es con el tiempo que la sociedad entiende que esa clase de personas, como Symms, no pueden vivir según las pautas del cardiólogo o el nutricionista. Esa clase de personas necesitan sustancias que le permiten la creación y otras que, luego, le bajen el nivel de adrenalina. Las personas como Symms no son personas que se van al mundo, porque ya iluminaron por demás a toda una generación. Y el lector encontrará, creo yo, en el libro de Masello esa idea. Pero eso es lo que creo yo como lector y es diferente lo que cree Symms como personaje o entrevistado.

El autor

Christian Masello nació el 23 de junio de 1976 en Mar del Plata. Cursó estudios de periodismo en el "Taller-Escuela TEA".

En el diario *El Atlántico* de su ciudad natal se destacó por su habilidad para conseguir entrevistas con personajes como Diego Armando Maradona, Luis Alberto Spinetta, Pappo, Charly García, Jaime Bayly, Eduardo Duhalde y Néstor Kirchner, entre muchos otros.

Ha realizado colaboraciones para los periódicos de Bariloche *El Andino* y *El Cordillerano*, y las revistas *La Puerta* y *Al Margen*, de la misma localidad rionegrina, así como también para la portuñesa *Sudestada* y el diario *La mañana* de Neuquén.

Fue columnista del programa radial *Ojalá que se recontra*, de la emisora barilocheña "El Arca".

En 2005 publicó su primer libro, *Miscelánea Serravalleña (Diario desordenado de un andar atípico)*, donde se incluyen entrevistas exclusivas a Joan Manuel Serrat y a más de veinte personas relacionadas con él, entre las que se encuentran Ismael Serrano y León Gieco.

En 2007 salió su segundo libro, *Un sueño fuera de ambiente*, cuento/reportaje centrado en la figura de Jaime Roos.

Su tercer libro, *Traz las huellas del capitán Sabina*, con prólogo de Adriana Varela y entrevistas a Joaquín Sabina y personas cercanas a él, como Silvio Rodríguez, se publicó en 2009 y, en 2010, se dio a conocer en Madrid, presentado por el reconocido poeta Luis García Montero.

Enrique Symms, *Dolor, soledad y magia frente a las puertas de la eternidad*, es su cuarto libro.

Para el epílogo, sólo decir que hay un prefacio epistolar escrito por el *Indio Solari*.

En un arco narrativo que cruza elementos literarios con la crónica periodística, la documentación y la memoria familiar, la dupla Julián Gorodischer y Marcos Vergara llega con *Carnino a Auschwitz y otras historias de resistencia*, tres nouvelles en historieta de corte multibla sobre el horror del Holocausto, con cierta disrupción, fueron abordadas desde la cuestión *queery* los ataques de pánico, con una

fuerza mirada sobre el cuerpo, el dolor y el deseo. Con dibujos de línea clara y una potente pretensión de comunicar, sale al ruedo esta novela gráfica "con recursos del periodismo de cómic y con una base estructural de historias reales, de mis antepasados", define Gorodischer (Buenos Aires, 1973), quien tras 20 años como periodista de la escena cultural inició su propio derrotero como guionista de historietas.



CONTRATAPA

→ JAVIER CHABIRANDO

De la muerte considerada como una de las bellas artes

La muerte como final y como comienzo, ya lo dice Manuel Quaranta: "Giro en círculos sin encontrar una o la salida para poder avanzar. Es cierto que se podría pensar que de esta forma también se avanza pues se recorre, al menos, el círculo. El problema reside en la cantidad de veces que se pasa por el mismo lugar, lo que genera la creencia de estar comenzando, siempre, desde el principio". Si la muerte es el límite último de muchas cosas, no lo es de todas las cosas. Porque si algo termina, otras comienzan, entre ellas el rumor construido con lo que se pueda decir del muerto. Cosas que quizá no se podían decir antes por motivos obvios. Pero que además no se podían decir porque esa realidad, esa vida, la del Quaranta vivo, cambialto todo el tiempo. Ahora no. Quaranta se declara muerto. Su mundo se ha congelado. Podemos decir de él que se nos da la gana. Entonces comienza lo mejor para nosotros, los que seguimos vivos, los que asistimos al espectáculo de la muerte de otro.

Eso lo sabe bien Quaranta, que escribió el libro *La muerte de Manuel Quaranta*, que anda circulando por las librerías del país, confundiendo a sus lectores que apenas comprado el libro reciben el anuncio de la presentación, donde su autor, el muerto, estará presente y firmará ejemplares. Por supuesto que es una broma, pero no sólo una broma. Eso sería demasiado sencillo para Quaranta, que además de estar vivo y muerto, es un bromista. Lo que hay acá es una multiplicidad de operaciones a las que el arte ha acudido de muchas formas y que Quaranta ha llevado a un nivel más abso que se le da la gana. Después de todo es su vida, su *novela*, su muerte.

En "Wakefield", el cuento de Nathaniel Hawthorne, un hombre desaparece para ver cómo reacciona su mujer. Un día el



MANUEL QUARANTA. SI LA VIDA ES LO QUE SE VIVE MENOS LO TACHADO, EL TACHÓN MÁXIMO ES LA MUERTE.

hombre regresa como si nada y todo sigue adelante. Así Quaranta se retira a su cripta para disfrutar de nuestra confusión o de nuestra escasa capacidad de entender. En *El Quijote*, un modesto Cervantes dice haber sido apenas un recopilador de textos de un tal Cide Hamete Benengeli. Acá, un tal Daniel Freidemberg recopila los textos desperdigados de Quaranta para hacernos ver en muerte lo que no pudimos ver en vida, o lo que no nos interesó en vida.

En *El pasajero* de Antonioni un exitoso y aburrido periodista decide asumir la identidad de un hombre al que encuentra asesiado en su habitación. Acá, Quaranta adopta la personalidad del muerto, porque es más divertido que ser exitoso. En "El electro", Diego S. Rodríguez y Benjamín Chirifan como si no se conocieran del todo. Acá, Quaranta deja a Quaranta atrás y deja que los otros hablen de él como si no es-

tuviera presente, como si no lo conocieran del todo.

Podría seguir así largo rato, tanto como la memoria me lo permita. Quizá lo mejor para entrar en el mundo que propone Quaranta es conocer a Quaranta. Lo digo y caigo en la cuenta de que no lo conozco. O sí lo conozco, de la manera en que se conocen hoy a las personas: por Facebook. Más allá de eso, desconozco su altura, el timbre de su voz, si se enoja a menudo o nunca. Es desconocimiento, o ese conocimiento, la lectura del libro donde se habla de su muerte, más los pormenores que circulan en boca de amigos y desconocidos que la voz de amigos, me hacen pensar que quizá Manuel Quaranta no exista.

Quizá es un experimento de la literatura virtual. Lo que sí es de HAL (la computadora de 2001) bromista que en lugar de buscar controlar a los hombres para imponer sus ideas, lo que busca es hacernos derrapar en nuestras certezas. Igual existen sus pasos virtuales, lo que antes

llamé pormenores (y no tomen este vocablo en sentido despectivo). Esos pormenores lo muestran amante y conocedor de la obra de Saer, que ha logrado impactar con una persistente pasión por posteos que en la jerga se podrían definir como intertextuales, donde se adivinan citas famosas de personajes no menos famosos ("Que otros se jacten de los posteos que han escrito a mí me enorgullecen los que he leído"). Que de esa pasión por los posteos nació un taller y que en algún momento de su vida (real o virtual) llevó su "sabiduría" a Europa. En el medio, una encuesta del suplemento cultural del diario *La Capital* de Rosario destacó sus posteos como uno de los acontecimientos culturales de ese año. Después de un año de estar con Miguel Tinkowski (nombre literario si lo hay, lo que hace suponer que tampoco existe de verdad, algo que es excepcional en el

mundo real pero que en el mundo Quaranta es normal), donde destruye el trabajo de Quaranta sin piedad: "En este sentido, si Manuel Quaranta es un escritor, lo es de segunda mano, carece de algo propio, no se dispone a inventar, a imaginar, sino más bien a trabajar con lo que hay". Entonces, para no dejar que la ausencia de Quaranta nos suma en el desconcierto, y siendo tarea de los críticos pasar en limpio lo oscuro y por qué no lo claro, digamos que *La muerte de Manuel Quaranta* es una alocueta recopilación de la vida de un hombre que se murió y apenas dejó huellas. Nada de épica, ni de dramatismo, ni de tuberculosos románticos.

Apenas unos textos, una familia que lo extraña pero que a la vez entrega sus papeles al recopilador con desconfianza, incluso con tachones. Porque si la vida es lo que se vive menos lo tachado, el tachón máximo es la muerte. Y luego el trabajo del lector de desentranar quién era este tipo, qué buscaba, si es que buscaba. Así el lector debe sumergirse en un mar de citas, intertextos, textos tachados, incompletos, poemas, fragmentos de poemas, estudios críticos, filosóficos, textos necrológicos, fluir de conciencias.

El resultado es la biografía incompleta de un hombre incompleto. Quizá la vida de un genio que no llegó a vivir el tiempo necesario para demostrar su genialidad. O la de alguien que pudo morirse a tiempo, antes de que se sepa que esa genialidad no existía. Como diría el Gato Pérez: "Antes de que descubran que todo fue un camuflaje". Así da gusto morirse. Así, como Wakefield, da gusto apartarse por un rato de la realidad para ver cómo amigos, enemigos, leudros y deudores, sobreviven como pueden, lean como pueden y piensen como pueden. Si muerte es igual a biografía, habría que decir, como Quaranta en vida: "La clave está en la []".